

## V Domingo Ordinario –4 de Febrero 2018 – Our Lady of Perpetual Help

### Primera Lectura: Jb 7. 1-4. 6-7

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo:  
"La vida del hombre en la tierra es visa de soldado  
y sus días, como días de un jornalero.  
Como el esclavo suspira en vano por la sombra  
y el jornalero se queda aguardando su salario,  
así me han tocado en suerte meses de infortunio  
y se me han asignado noches de dolor.  
Al acostarme, pienso: '¿Cuándo será de día?'  
La noche se alarga y me canso de dar vueltas  
hasta que amanece.  
Mis días corren más aprisa que una lanzadera  
y se consumen sin esperanza.  
Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo.  
Mis ojos no volverán a ver la dicha".

### Salmo 146.1-2. 3-4. 5-6

#### **R. (cf. 3a) Alabemos al Señor, nuestro Dios.**

Alabemos al Señor, nuestro Dios,  
porque es hermoso y justo el albarlo.  
El Señor ha reconstruido a Jerusalén,  
y a los dispersos de Israel los ha reunido.

#### **R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.**

El Señor sana los corazones quebrantados,  
y vanda las heridas;  
tiende su mano a los humildes  
y humilla hasta el polvo a los malvados.

#### **R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.**

El puede contar el número de estrellas  
y llama a cada una por su nombre.  
Grande es nuestro Dios, todos lo puede;  
su sabiduría no tiene límites.

#### **R. Alabemos al Señor, nuestro Dios.**

### Segunda Lectura: Mt 8. 17

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

### Evangelio: Mc 1. 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: "Todos te andan buscando". Él les dijo: "Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido". Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.



## V Domingo Ordinario –4 de Febrero 2018 – Our Lady of Perpetual Help

### **Invitación a la oración**

*En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.*

### **Proclamación del Evangelio**

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

### **Invitación a la reflexión en el Evangelio**

Un amigo mío, Jesuita que por casualidad es polaco-americano también, una vez me invitó a cenar en casa de su mamá. Me pareció un plan muy agradable. El único consejo que me dio antes del día era que no se me ocurriera rechazar la oferta de la segunda porción.

Como yo era joven y flaco, sabía que aceptaría de buena gana hasta la tercera porción. Pero las madres polacas están muy orgullosas de los muchos, muchos platos tradicionales que sirven. Todos diferentes, todos ricos, todos asombrosamente sustanciosos. Yo comí, y comí, y comí, hasta que.

llegó el momento más temido.

Toma, come más, pero si no hay nada en tu plato, sírvete de esto, y eso. Te vas a morir de hambre. No vas a poder comer el postre hasta que no hayas terminado tu cena.

Afortunadamente, en ningún momento me puse los ojos en blanco. Me serví de cada plato, la porción más pequeña que pude sin ofender, y al final comí ese riquísimo postre. Llenísimo ya, me levanté de la mesa, consciente de que acababa de adquirir una madre polaca. Ahora me esperaba una siesta en el sofá.

¿Por qué te cuento todo esto? Porque la suegra de Simón en el Evangelio para hoy habría sido igual a aquella linda señora. Se apresuraría para organizar la bienvenida—un banquete de ricos platos—si estuviera aquí con nosotros hoy.

Jesús parecía totalmente inmerso en su nueva misión de predicar, curar y expulsar demonios, mostrando así la ternura de Dios hacia la gente. Pero cuando Él y sus amigos fueron ese día a casa de Simón, la suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Imagínate lo difícil que sería para una señora tan hospitalaria estar confinada a su cama sin poder levantarse a atender a sus invitados. Jesús la cogió de la mano y la levantó. La curó de su enfermedad, y entonces ella se puso a servirles. (¿No te dije que la suegra de Simón era polaca?)

Por otro lado, en la Primera Lectura oímos las palabras tan conocidas de Job, quien en este pasaje no hace otra cosa que quejarse porque lo ha perdido todo. “Mi vida es un soplo, y mis ojos no verán más la dicha.”

Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga;  
al acostarme pienso: ¿cuándo me levantaré?  
Se alarga la noche  
y me harto de dar vueltas hasta el alba.

Muchos de nosotros reconocemos estas palabras en nuestra propia vida. Y Job perdió más que su sueño. El había sido próspero; tenía esposa, sirvientes, hijos, tierra, ganado, y el respeto de todo el pueblo.

Pues yo libraba al pobre que gemía  
y al huérfano que no tenía apoyo...  
y yo alegraba el corazón de la viuda...  
Era yo los ojos para el ciego  
y los pies para el cojo. (ver Job 29: 12)

## **V Domingo Ordinario –4 de Febrero 2018 – Our Lady of Perpetual Help**

¿Acaso Job se merecía tanta aflicción? De la misma manera, ¿Jesús se merecía perder sus comidas con la gente, su misión de predicar y curar, sus muchas amistades? ¿Ya en la cruz se acordaba de las cenas que le preparaba su mamá?

Esto es lo que sabemos: el perder es parte de la vida. Las bendiciones que recibimos se nos pueden caer de las manos y romperse. Hoy día, en lugar de comer demasiado, mucha gente se muere de hambre.

Dios sabe esto también. Permanece con nosotros, pase lo que pase. Dios es, “padre que acaricia el corazón que ha castigado,” para citar al poeta Hopkins. En lugar de destruir el sufrimiento, Cristo deja que su amor nos consuele.

Deja que Dios te acoja.

### **Invitación a compartir en grupo**

1. ¿Cuáles son los obstáculos a mi oración? ¿Qué me ayuda a superar esos obstáculos? ¿Qué beneficios he experimentado cuando he tomado algún tiempo para orar?
2. Jesús estaba claro sobre su misión-¿Por qué estaba aquí en la tierra?. ¿Cómo describiría yo mi propia misión personal? ¿Cómo puedo mantener esa misión viva y no dejarla que se desvíe?
3. ¿Cuáles son los modos en que nuestra comunidad apoya la vida de oración de nuestras personas con opciones de diversos tipos de oración? ¿Qué podríamos hacer mejor como comunidad?
4. ¿Cómo describiría usted la misión de nuestra comunidad? ¿En qué modos podemos hacer esa misión más evidente?

### **Invitación a actuar**

*Decidan hacer algo en concreto (individualmente o en grupo) a causa de su compartir. Si desean hacer algo ustedes, decidan lo que harán y comuníquenlo al grupo. Si el grupo entero decide hacer algo, decidan lo que cada uno hará, y cómo y cuándo lo harán. Las siguientes son sugerencias adicionales que pueden resultarles útiles.*

### **Invitación a la oración final**

*Den gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por las nuevas luces recibidas, los deseos despertados, las direcciones clarificadas, el don de la mutua apertura y sensibilidad. Concluyan con la siguiente oración:*

*Aparta nuestras preocupaciones para que podamos estar presentes ante ti, Oh Dios. (Haga una pausa hasta que el líder dé la señal de continuar)*

*Quédate con nosotros cuando nos abrimos para conocer tu presencia entre nosotros. Oh Dios. (Haga una pausa hasta que el líder dé la señal de continuar)*

*Inunda nuestros corazones y mentes con gratitud, con reverencia y adoración, con el deseo del perdón para que podamos entrar en comunión contigo, Oh Dios.*